



PARTIDO MONTONERO

www.eltopoblindado.com/

Montoneros

T B

1o. de febrero de 1979

A LOS PARTICIPANTES DE LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO-AMERICANO REUNIDOS EN PUEBLA

ILUSTRISIMOS:

En nombre de la Conducción Nacional del Partido Montonero nos dirigimos a Uds.; más de 10 años de testimonio militante, profundamente enraizados en más de 150 años de lucha popular por la emancipación social y liberación de nuestra Patria, abonan este mensaje.

Lo hacemos imbuidos de la misma fortaleza y esperanza que anida en los millones de pechos de aquellos que, sedientos de paz y justicia, luchan contra la explotación y dependencia.

Son testimonio inapelable de la justicia y consecuencia de nuestra lucha: decenas de miles de compañeros perseguidos por enfrentarse a las diversas formas de injusticia; muchos miles de compañeros torturados, presos, muertos o desaparecidos por levantar las banderas de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, que sostiene nuestro movimiento de masas: el peronismo.

Asumimos la responsabilidad histórica por este inmenso sacrificio, nunca hemos dudado en ofrecer nuestros mayores esfuerzos por sostener las justas causas populares, en la plena conciencia que no hay sacrificio mayor que el que cotidianamente padecen millones de nuestros hermanos producto de la explotación a la que es menester poner fin.

Procurando ser eficaces en la acción, hemos apelado a las más diversas formas de lucha, según nos han sido impuestas por los explotadores del Pueblo y los dominadores de nuestra Patria.

Cada vez que el Pueblo pudo expresarse libremente acudimos a las urnas, como expresamos las justas aspiraciones populares jamás tuvimos inconvenientes en someternos a la decisión de nuestro Pueblo que siempre que le fue permitido se expresó mayoritariamente en favor de nuestro movimiento. Cuando los mandos militares respetaron la libre decisión, tampoco tuvimos inconvenientes -olvidando enfrentamientos recientes- en trabajar juntos por el bien de nuestra Patria. Pero cuando se cerraron todos los caminos para la libre expresión popular y cuando los más elementales derechos del Pueblo fueron conculcados, no dudamos en ponernos al frente de la justa Resistencia, desarrollando e impulsando todos los medios de lucha legales y clandestinos. A fuerza de sacrificio, dignidad y coraje construimos de la nada el poder militar necesario para defendernos del atropello reaccionario.

Sabemos que nuestra voz no puede ser ajena a vuestras inquietudes porque todos somos concientes de que vivimos en un continente convulsionado, donde la opresión y la explotación están muy generalizadas y constituyen una afrenta no sólo a los principios evangélicos, sino a la conciencia de todos los hombres de buena voluntad. En medio de esta situación, producto de la explotación social y la dependencia política, se va desarrollando un discontinuo pero sostenido proceso destinado a poner fin a esta situación.

No hay poder militar, político o económico, por poderoso que pudiera parecer, que consiga detener el ansia de liberación de nuestros pueblos, decididos a dejar de ser objetos y dispuestos a decidir por sí mismos y regir sus destinos, no soportando impunemente la situación a la que son sometidos.

Nuestra querida Patria, la Argentina, no es una excepción en esta situación. Cada vez que nuestro Pueblo impuso su voluntad por legítimas vías, las minorías oligárquicas, dueñas de nuestras tierras y sus aliados monopólicos extranjeros, acudieron a las FFAA -pagadas por el sudor de todo el Pueblo- para imponer violentamente sus intereses antinacionales y antipopulares.

Por citar sólo un ejemplo, el más cercano y claramente ilustrativo, desde el 24 de marzo de 1976, fecha en la cual asumió la actual dictadura militar argentina para llevar adelante esta nueva aventura para someternos, la redistribución de los ingresos nos indica que más de diez mil millones de dólares le han sido robados a nuestros trabajadores y éstos han ido a parar a la parasitaria oligarquía argentina y a sus aliados extranjeros sirviendo para pagar el asesinato de miles de luchadores. Este robo amparado en el poder de las armas, es justamente resistido por los trabajadores y el conjunto del Pueblo; esa es la razón profunda del actual drama de nuestra Patria, allí en ese robo organizado y legalizado por el Estado está la causa de la violencia que azota a nuestro



PARTIDO MONTONERO

Montoneros

país. Los trabajadores, el Pueblo todo, se resisten a ser expoliados; naturalmente quien lo hace debe apelar a la violencia para conseguirlo, deben impedir la libre expresión y organización de los trabajadores y del Pueblo, porque quien siembra el odio no puede cosechar más que el repudio unánime del Pueblo.

El Pueblo, mayoritariamente cristiano, que padece esta agresión, participa activamente bajo diversas formas en la lucha por restablecer la posibilidad de decidir sobre su destino y eliminar las causas de la injusticia. Nos consta que en muchos casos ha sido justamente la fidelidad evangélica el camino para asumir los compromisos más altos, hasta dar su vida, en la defensa del Pueblo frente a estas agresiones. Pero también nos consta el mal ejemplo de personajes y gobernantes llamados cristianos, defendiendo en nombre del cristianismo, las leyes sociales y económicas que generan esta situación claramente agravante para la dignidad humana; pero más grave aún, nos consta el escándalo de pastores que incitan a la agresión violenta y bendicen las armas de aquellos que violan todas las leyes para frenar las justas aspiraciones de los trabajadores y el Pueblo. En nuestro caso concreto denunciaremos la complicidad, con los crímenes de la actual dictadura, que se hace desde la Vicaría Castrense y por manifestaciones públicas de los Monseñores Bonamín y Tortolo y algún otro ya juzgados por los agredidos y perseguidos de nuestra Patria.

La victoria del Pueblo es segura. En el momento en que recupere sus derechos cruentamente arrebatados, distinguirá entre quienes estuvieron con él en la defensa de aquellos que legítimamente le corresponden y los diferenciará de aquellos que guardaron silencio para no comprometerse, pero también tendrá presente a quienes estuvieron comprometidos con los crímenes y atropellos de la dictadura militar.

Cuando la Junta Militar Argentina, ante su fracaso y el avance de la justa Resistencia Popular, quiso consumar el crimen colectivo al que somete a nuestro Pueblo lanzándonos a una guerra fratricida, observamos dos actitudes diametralmente opuestas: mientras la mayor parte de nuestro Episcopado, recogiendo las inquietudes multitudinariamente manifestadas del Pueblo, se opuso a este intento desesperado de la dictadura, un minúsculo sector -alentado desde la Vicaría Castrense- apoyaba la locura belicista, profiriendo amenazas, jugando con la sangre de jóvenes inocentes.

Fue primero la palabra llena de cordura de SS Juan Pablo I y -más tarde- la sabiduría de SS Juan Pablo II, la que no sólo desarmó los ánimos bélicos de indignos pastores, sino que también, particularmente la gestión de SS Juan Pablo II, creó condiciones para evitar que la crítica situación generada por gobernantes insensatos, culminara en un conflicto armado de desgraciadas consecuencias e imprevisibles proyecciones.

La paz externa nace de la paz interna; no habrá paz en el interior de nuestro país mientras no reine la justicia. Es condición para avanzar en el desarrollo de la justicia permitir que los trabajadores y el Pueblo se puedan organizar y expresar libremente. Será a partir de allí el Pueblo mismo, dueño de su futuro y a través de sus legítimos gobernantes, el que determinará las modalidades más apropiadas para instaurar la justicia por la que tanto está luchando. Nosotros nos comprometemos a continuar nuestra acción sin vacilaciones hasta alcanzar esta condición básica y nos someteremos a la voluntad popular libremente manifestada.

Sin resentimientos, pero animados de un espíritu de estricta justicia, consideramos que es tarea de todos los sectores nacionales participar en la reconstrucción de nuestra sociedad, suturando las heridas y contribuyendo a la liberación de nuestro Pueblo. No consideramos ajenos a esta tarea a las FFAA expurgadas de aquellos elementos criminales que fueron los brazos ejecutores de la tragedia que padecemos. En esta ardua tarea confiamos contar del lado de nuestro Pueblo al Episcopado Argentino; el sacrificio de la lucha de nuestros trabajadores y la memoria de los miles de mártires y héroes así lo esperan.

Nuestro continente, rotos hace muchos años los lazos de la colonización original, comienza a ponerse de pie nuevamente para remover ahora las arcaicas estructuras del capitalismo que lo tiene sometido.

La mayoría cristiana de los pueblos latinoamericanos espera que en este proceso de transformación, del que emergerá una sociedad más justa, los pastores de su Iglesia lo acompañen en el dolor de su lucha y en la construcción de su victoria. Mucho le pesaría que, coligados con los intereses que lo oprimen, demoren la ineludible transformación para correr -en definitiva- la misma suerte que le espera al sistema caduco que hoy domina.

Estamos esperanzados que los honorables prelados reunidos en Puebla, profundizando el camino señalado en Medellín, respondan a las expectativas de nuestros pueblos, particularmente sus trabajadores, que luchan al alto precio de la vida de sus mejores hijos, para que la paz que nace de la justicia reine entre los hombres.



PARTIDO MONTONERO

Montoneros

LIBERACION O DEPENDENCIA

PATRIA O MUERTE

VENCEREMOS

Mario E. Firmenich
Comandante

Roberto C. Perdía
Comandante

Raúl C. Yáger
Comandante

Horacio A. Mendizábal
Comandante